



# *H-industri@*

## *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 6- Nro. 11, segundo semestre de 2012

### **Cambios en las formas de consumo en las sociedades tradicionales y conflictos con el mercado de trabajo. Osorno, Chile (1880-1905)<sup>1</sup>**

Jorge Muñoz Sougarret

Centro de Estudios para el Desarrollo local y regional (CEDER)

Universidad de Los Lagos, Chile.

[munozsougarret@yahoo.es](mailto:munozsougarret@yahoo.es)

#### **Resumen**

En 1905 se daba por terminado el experimento agro industrial más arriesgado del diecinueve chileno, nacido de la comunión de colonos germanos y un terreno desatendido por el Estado nacional. La frontera sur araucana reunió intereses, potencialidades y capitales que le permitieron desarrollarse fuera del marco tradicional del Chile central; instituciones y personas naturales se sorprendían y maravillaban al momento de presenciar la complejidad y racionalidad del modelo fabril erigido por los germano-descendientes en la frontera sur de Chile. Para contemporáneos e historiadores, la abrupta crisis y desaparición del experimento puede ser reducida a un factor, la entrada del Estado chileno a la región.

Sin méritos de desestimar tal hipótesis, nos hemos de centrar en el estudio de la crisis desde el ámbito laboral, aquello nos permitiría relocalizar su estudio desde los factores externos, a las condiciones, y condicionantes, internos de la fábrica. Posibilitándonos insertar al trabajador en un mercado de consumo en expansión que colisionaba con las políticas laborales y salariales utilizadas por tales manufacturas. Escenario que fraccionó a la industria y la debilitó frente a la aparición de un tercer sujeto, el Estado.

Palabras claves: PATERNALISMO INDUSTRIAL - MERCADO DE CONSUMO - POLÍTICA

#### **Abstract**

In 1905 the riskier Chilean agro industrial experiment in nineteenth was terminated, born of the communion of Germans settlers and land neglected by the national government. The Araucania southern border met interests, potential and allowed him to develop capital outside the traditional framework of central Chile, institutions and individuals are surprised and amazed when witness the complexity and rationality of the factory model are built by the Germanic descent in the border southern. To contemporaries and historians, the abrupt disappearance of the crisis and experiment can be reduced to a factor, the Chilean state's entry into the region.

No merit to reject this hypothesis, we have to focus on the study of the crisis from the workplace, that would allow us to relocate his studio from external factors, conditions and constraints, internal factory. Making us possible to insert the worker on a consumer market in expansion that was clashing with the labor and wage policies used by such manufactures. Scenario that fraction to the industry and weakened against the emergence of a third subject, the State.

Key words: INDUSTRIAL PATERNALISM - CONSUMER MARKET - LOCAL POLITICS

Recibido: 3 de noviembre de 2011

Aprobado: 21 de mayo de 2012

---

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca en las conclusiones del proyecto DIULA 0108F y es una extensión de la ponencia presentada en las *Terceras Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios* (FCE-UBA, 31 de agosto al 2 de septiembre de 2011).

En los meses de octubre y noviembre de 1904 se produjeron una serie de manifestaciones en las principales ciudades de la antigua frontera araucana chilena (Valdivia, La Unión y Osorno), convocadas por los más conspicuos representantes del mundo manufacturero regional. Aquellas aparecían como el último esfuerzo por intentar variar la decisión estatal de crear una nueva legislación relativa a la producción de alcoholes.<sup>2</sup> La ley de alcoholes de 1902 había cargado impositiva la producción de destilados de cereales, puntal del modelo fabril regional, provocando el acelerado cierre de diversas fábricas y el consecuente aumento del desempleo urbano. Las movilizaciones de protesta respondían a la incapacidad de los representantes políticos regionales de producir una discusión o incitar un diálogo con el Estado, que integrara la visión de los intereses económicos regionales.<sup>3</sup>

Sucedía, empero, que aunque reunido en las marchas lo más granado del mundo económico regional no se encontraban acompañados por las masas de desocupados. Los trabajadores asistentes observaban, aparentemente, con apatía su propio desempleo; acontecimiento desestabilizador para las lecturas tradicionales de la vida económica en Chile. Conscientes de la situación expuesta, realizaremos dos acciones: la primera significa la descripción de los procesos históricos que se sucedieron antes de la crisis fabril de principios del veinte, enfatizando en la caracterización de los principales actores de aquel drama; la segunda habrá de ser la exposición primera de una posible explicación a la no afiliación de los sectores trabajadores a las tentativas reivindicativas del empresariado regional. Velando al lector nuestra hipótesis, fuera de las explicaciones nacionales o de conflicto entre élites nacionales y regionales (ambas enarboladas fervientemente por la historiografía nacional), consideramos que en el paso de los siglos se produjo un cambio de mentalidad en las facciones de trabajadores; que sin ser activado íntegramente por el mercado de consumo, será canalizado a través de sus exigencias y simbolismos. Por tanto, la crisis fabril habría sido insuperable debido a la incapacidad de respuesta del medio empresarial a las demandas de mercado que exigieron sus trabajadores.

### **Un auspicioso comienzo: la libertad del mercado**

Este primer apartado se estructurara en torno a la exposición de los dos sujetos más importantes dentro del mundo fabril del diecinueve chileno, el empresario-supervisor (*foremanship*) y el trabajador de baja calificación. Debido a los requerimientos editoriales nos abocaremos a territorializar a ambos actores en

---

<sup>2</sup> *La Roca*. La Unión, 15 de octubre y 5 de noviembre 1904. p. 2 y 2, respectivamente.

<sup>3</sup> Hubo de ser tal la frustración que el Intendente de Valdivia en 1903, en el contexto de la inauguración de un encuentro científico sin ligazón con el mundo político, no pudo contener su agrio desazón por la actitud estatal: “En él (refiriendo al río Valdivia) observareis la industria que hai i por esto os hablo de ella, es hija de la ciencia como lo fuera del arte de los primeros tiempos; la industria que aquí languidece, que aquí experimenta como una parálisis progresiva, no por decadencia, no por trabas de su organismo, sino quizás por la infiltración de algún ajente extraño i mortal, de algún veneno [...]” Alenck (1903), pág. 7.

la meridional ciudad de Osorno (40° 36' latitud sur), refundada en las postrimerías del siglo XVIII y contenida por un fértil valle, capaz de sostener producciones cerealeras y cárneas a gran escala. Reservorio del proyecto político más ambicioso del diecinueve chileno, la traída de inmigrantes noreuropeos (particularmente de los principados germanos) cual medio de enseñanza laboral para los sectores de trabajadores nacionales.

**Mapa 1: Diagrama geomorfológico de la antigua frontera sur araucana**



Fuente:

<http://mediateca.cl/900/chile%20geomorfologia/geomorfologia/geomorfologia%20%20de%20la%20region%20de%20los%20lagos.htm>

Luego de vencer en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), Chile se erigió como el principal país del margen Pacífico del Cono sur americano. Su posición fue autoasumida como un desafío por la élite gobernante, proponiéndose impulsar el desarrollo técnico-educativo del país; bifurcándose su política, primero emplazada a la captación de profesores europeos con conocimientos avanzados en mineralogía, agricultura y economía -las materias primas consideradas como centrales del país junto a su análisis teórico como elemento económico-;<sup>4</sup> en tanto un segundo frente se orientó a la educación popular, dividida en un aprendizaje por la enseñanza de las materias (expresado en la crea-

<sup>4</sup> Saldivia (2005).

ción de las escuelas normales) y otro a través del ejemplo.<sup>5</sup> Enmarcado en aquel último acápite se insertó la traída de colonos noreuropeos a Chile.

Desde tiempos tardo coloniales se estableció un prejuicio negativo relativo al trabajador nacional, identificado como desidioso, vagamundo, licenciado e intemperante.<sup>6</sup> Obcecados en su regeneración, sin embargo despreciándole internamente, el gobierno republicano ideó el plan de la regeneración vía el ejemplo; la visión del trabajador europeo, y su moralidad de trabajo y familiar, haría brotar en los sujetos el deseo de igualación y sembraría la semilla del deseo por un mejoramiento en su situación personal.<sup>7</sup> En concordancia con lo anterior, en 1845 se creó una ley de inmigración que concesionó a empresas privadas el reclutamiento de colonos en Europa para su venida al país.

Creada la estructura legislativa se dispuso la instalación de los colonos en espacios impolutos, ajenos a los vicios del mundo agrícola tardo colonial, siendo seleccionado el más abandonado de todos los espacios, la frontera sur de la Araucanía. Los enclaves urbanos en pie (Valdivia y Osorno) eran desdibujados ejemplos de la vida nacional, rodeados por numerosa población indígena y sin élites dirigentes -estas ciudades fueron descabezadas por la República al momento de la independencia-. Apareciendo como un benigno lugar de asentamiento de los colonos, fértil a sus pretensiones e intereses políticos, económicos, culturales y religiosos.

Asentados en las ciudades ya mencionadas desde la década de 1850, los colonos rápidamente monopolizaron la economía regional. Se establecieron en la dirección de tiendas de menestras y licores, imbuyéndose de los colores y ritmos regionales, observando claramente el rol económico articulador que jugaban las poblaciones indígenas. El colonial traslado de ganado vacuno pampeano, y sus cueros, para comerciar en la plaza fuerte de Valdivia se mantenía sin perturbaciones;<sup>8</sup> abriendo la posibilidad a los tenderos germanos para hacerse con los réditos de tal negocio al intercambiar productos varios por las pieles -habitualmente los *vicios*, cartas, yerba mate, alcohol o piezas de metal-. La positiva respuesta del mundo indígena impulsó a los comerciantes a avanzar a la elaboración y exportación de las pieles hacia el mercado de Hamburgo, donde algunos todavía mantenían relaciones familiares y de amistad.<sup>9</sup> Instaladas las primeras curtiembres gracias a las exenciones aduaneras que gozaban en su calidad de inmigrantes (y generados los primeros lazos de acercamiento con la población nacional para abastecimiento de material combustible y químico necesario para la elaboración de los cueros), consideraron la expansión a otros productos como una inversión que reeditaría una disminución futura de los costes.

---

<sup>5</sup> Imposible no mencionar a los transcordilleranos Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi como los más avezados propagandistas de tan disímiles ideas educacionales dentro de la clase política del Chile central. Véase Alberdi (1966); Sarmiento (2010); Egaña (2000).

<sup>6</sup> Araya (1999).

<sup>7</sup> Blancpain (1970), p. 9.

<sup>8</sup> Vicuña Mackenna (1884), pp. 5-6.

<sup>9</sup> Mandrini (1987 y 1991); Bandieri (1996); Bernedo (1999 y 2000); Carreño (2006).

Pausadamente las huestes indígenas comenzaron a aceptar una mayor cuota de alcohol a cambio de sus pieles y ganados -azuzados por la estampida de mercachifles que transitaban por los espacios patagónicos-, tal cambio incidió en la creación de una serie de destilerías de grano que se instalaban anexadas a las ya enunciadas curtiembres. Consolidado su trato preferencial con los pequeños productores nacionales, los germanos iniciaron la compra en verde de las cosechas de los campesinos cereales asentados en los márgenes urbanos (particularmente en Osorno); creándose tiendas de menestras dependientes de las industrias que, agresivamente, ofrecían sus productos a cambio de las cosechas e, inclusive, entregaban crédito para habilitar las producciones agrícolas.<sup>10</sup> La extensión de los intereses comerciales transformó a las empresas familiares en sociedades comanditarias y, finalmente, anónimas; cambio que precedió a la inversión en maquinaria (hacia 1890) y la utilización intensiva de los residuos de la producción fabril ya instalada. Los granos sobrantes de la destilación eran utilizados para la engorda de cerdos, animales de los cuales se extraía su carne para embutidos, su grasa para velas y jabones y sus huesos como base para la cola de pegar caliente.<sup>11</sup> Singular y notable ejemplo de cómo una comunidad de inmigrantes en menos de dos generaciones pudo avanzar económicamente hasta desarrollar el único esfuerzo agro-industrial exitoso del Chile decimonónico, como con justeza lo enunciara José Bengoa.<sup>12</sup>

La inmensa maquinaria fabril construida en la frontera sur copó en menos de veinte años el mercado hamburgués y local (1850-1870), la necesidad de nuevos mercados hizo que los empresarios germanos de Osorno se aliaran con otra comunidad de extranjeros (vascos franceses); alianza que permitió que los osorninos se desembarazaran de las negociaciones comerciales, dejando que las casas comerciales francesas asentadas en los márgenes del río Bueno y la ciudad de La Unión (distantes cerca de treinta kilómetros al norte de Osorno) se preocuparan del acopio y envío nacional e internacional de los cueros -particularmente a los mercados de minerales del sur peruano-.<sup>13</sup> Los altos réditos del cambio (marco, libra o sol a peso chileno) era significativamente mayor que lo esperado ya que las tiendas francesas compraban productos europeos y con ellos cancelaban a los empresarios osorninos;<sup>14</sup> en tanto los últimos colocaban a disposición de sus trabajadores y público en general tales productos -a través de sus tiendas comerciales, ya no exclusivamente de menestras-, acumulando toda la moneda corriente y forzando a los nacionales, sin importar sus abolengos, a pactar con los empresarios. Los trabajadores

---

<sup>10</sup> La habilitación (el préstamo a través de bienes o productos) era común en el Chile decimonónico, indistintamente de lo producido o explotado. Véase Illanes (1992); Mayo y Collier (1998); Mazzei (2005); Carreño (1997).

<sup>11</sup> Silva (s/f), pp. 98-101; Bengoa (1990), p. 190.

<sup>12</sup> Bengoa (1988), p. 254; Chonchol (1996), pp. 169-170.

<sup>13</sup> Schwarzenberg (1973) y Camino (2009).

<sup>14</sup> Bascuñan *et al* (2003), pp. 750-752.

ofrecerán (por lo bienes importados) horas hombre, los productores agrícolas parte de sus cosechas y las alicaídas élites criollas sus influencias políticas.<sup>15</sup>

El extenso listado de deudores, las prerrogativas entregadas por el Estado, el próspero futuro fabril y el férreo control paternal sobre sus trabajadores hizo que los germanos de Osorno se erigieran como la única fuerza política de la ciudad a fines del diecinueve. Arrogándose, no sin motivos, la voz de la comunidad osornina y se presentaron ufanos frente al único interlocutor que reconocían, el Estado central. La arrogancia de tal acto será el primer paso en falso de los, ahora, empresarios políticos desde su arribo al país.

*El trabajador fabril, el irremplazable cigüeñal de la industria decimonónica*

Tangencialmente abordados en el punto anterior, dable es dedicarnos a la descripción de quiénes eran los trabajadores nacionales que se integraron masivamente a las industrias de capitales germanos. Marcado por su pasado militar en la colonial, la frontera sur se parapetó contra las políticas independistas de las ciudades del centro (Concepción, Santiago y Coquimbo); derrotada en 1820, vivió el abandono económico, el destierro de sus dirigentes y la apropiación estatal de las grandes propiedades, elementos todos que impulsaron a la población criolla a abandonar las ciudades, asentándose libremente en las tierras circundantes a las villas.<sup>16</sup> El despoblamiento urbano posterior a la conquista republicana ha incentivado a que diversos historiadores justificaran la inmigración europea debido a que región era un desierto demográfico,<sup>17</sup> insinuaciones falaces si observamos que durante la década del arribo de los inmigrantes el censo (1843) indicaba que la Provincia de Valdivia contaba con 23.266 chilenos y cerca de 40 mil indígenas adscritos a las misiones religiosas -particularmente el Departamento de Osorno contaba con 9.456 chilenos-.<sup>18</sup>

La dispersión, los precarios caminos y el implacable clima (con una pluviosidad superior a 2.300 mm por año), incidían en el alejamiento relativo de la población y la precariedad del sujeto/familia. Ideado para paliar lo anteriormente expuesto, desde períodos precolombinos se practicaba el trabajo comunitario. Ajeno al paso de los siglos, su conformación interna se mantenía intacta en el diecinueve: un vecino (de renombre) convocaba a su comunidad a un ágape en su hogar y, posteriormente, la co-

---

<sup>15</sup> Las investigaciones genealógicas de Gabriel Guarda tienden a indicar que también, subrepticamente, pudieron haber ofrecido matrimonios con sus retoños, sin embargo estudios anteriores negarían aquella posibilidad para la ciudad de Osorno. Principalmente por los conflictos religiosos entre católicos romanos y luteranos. Véase Blancpain (1970), p. 36; Guarda (2006).

<sup>16</sup> Donoso y Velasco (1928).

<sup>17</sup> Norambuena (1995), pp. 78-79.

<sup>18</sup> *El Alfa*, Talca, 25 de enero 1845.

munidad lo beneficiaba con su trabajo.<sup>19</sup> El trabajo comunitario o *Minga* (vocablo quechua en uso hasta la actualidad) sirvió durante el diecinueve a la población campesina para poder maximizar sus capacidades de acceso a la mano de obra en los períodos intensivos de siembra y cosecha. Sin idealizar tal práctica como un método de reacción al sistema económico,<sup>20</sup> el trabajo comunitario imbricaba a toda la sociedad rural dentro de un esquema colaborativo que les permitía prescindir de alicientes o incentivos económicos, no obstante aquel mecanismo laboral se asentaba en bases tradicionales que consolidaban, directamente, las relaciones verticales entre grandes productores y pequeños.<sup>21</sup>

El modelo colaborativo no se vio perturbado hasta la entrada de elementos económicos dinamizantes, como fueron los inmigrantes germanos; sin desconocer los elementos anteriormente anunciados hemos de indicar que ya existían simientes plantadas en las comunidades rurales, facilitadoras de la erosión comunitaria. El mayor semillero fueron las misiones religiosas y su concepción de trabajo. Chile, al igual que muchos de los países americanos republicanos, tuvo notables desavenencias con la Santa Sede luego de su independencia; durante los primeros años de acercamiento, el gobierno nacional retornó al uso de misiones en la Araucanía (1831) cual medio de indicar al Vaticano su afiliación irrestricta a la cristiandad.<sup>22</sup> Posteriormente en 1848 se destinó el exclusivo control de las misiones de la Provincia de Valdivia (que contenía a Osorno) a la orden capuchina, hermandad que se propuso instalar a la educación en el centro de las misiones.<sup>23</sup> Aquella loable propuesta se enfrentaba a un muro de desconfianzas entre las facciones criollas e indígenas, ideando los capuchinos, para sortear tales desavenencias, un mecanismo económico de atracción. Invitaban a los caciques a visitar la Misión con sus productos y ganados, los que eran intercambiados por los presbíteros por productos manufacturados traídos desde Valdivia u Osorno; el rol económico de las misiones capuchinas se complementaba con la petición de entregar a los retoños varones de los caciques, tanto para educarse como para salvaguardar el tráfico.<sup>24</sup>

Con residencia fija en la Misión, los jóvenes indígenas eran educados en la fe y en el castellano - como lo indicaba el recientemente creado Obispado de Ancud;<sup>25</sup> sus profesores reformados por las doctrinas modernas les inculcaban la disciplina propia de las sociedades mecanizadas, les enseñaban una moralidad del uso del tiempo.<sup>26</sup> Necesario es recordar que bajo el pontífice Pío IX se desarrolló una procaz crítica al Liberalismo y sus dogmas, sin embargo nunca las críticas apuntaron a las bases teóricas del Progreso, debido en gran medida a que tales bases habían sido formuladas por la misma Iglesia romana. La central era la propiedad privada de los bienes y del trabajo. Último punto fundamental de

---

<sup>19</sup> Philippi (1901), pp. 359-360.

<sup>20</sup> Salazar (1991), p. 185.

<sup>21</sup> Relativo a los paternalismo campesinos, véase Mauss (1966), pp. 36-38; Pinto (2002), p. 169.

<sup>22</sup> Bravo Lira (1993), p. 204.

<sup>23</sup> Pinto (1988), p. 20 y 89.

<sup>24</sup> Coña (1995), pp. 49-50.

<sup>25</sup> Donoso (1895), pp. 116-117. Circular originalmente publicada en 1845.

<sup>26</sup> Thompson (1995), p. 444.

considerar, las misiones atacaron al trabajo comunitario como disipador de las alicaídas jerarquías sociales, motivo de desórdenes (por la convivencia entre sexos y calidades) y disolvente de las individualidades económicas.<sup>27</sup> La primacía del trabajo individual, disciplinado, constante y no contestatario fue la entelequia de las misiones asentadas en torno a las ciudades australes.<sup>28</sup> Despunta así el tránsito por la misión como un antecedente directo de los trabajadores en su camino hacia los puestos ocupacionales de las manufacturas osorninas.

Cercada por cuatro misiones, Osorno estableció una relación particular con la asentada en la localidad de Rahue a menos de dos leguas de la ciudad. Reorganizada por el capuchino fray Francisco Antonio de Cesena en 1851,<sup>29</sup> sobre las cenizas de la extinta misión de San Juan Capistrano de Coyunco, la misión de Rahue se erigió como la puerta de entrada de los indígenas y mestizos al mercado laboral de Osorno. Con claros conocimientos del castellano, diversos jóvenes avanzaron hacia la ciudad integrándose a las faenas agrícolas que, en los márgenes mismos de la ciudad, se dedicaban a abastecer a las industrias urbanas. A falta de un marco legal mejor, se arrendaban o eran arrendados por sus mayores para el ejercicio de labores domésticas y extractivas; recibiendo una magra remuneración que, empero, era cancelada en moneda metálica. La desmonetización de la sociedad osornina colocaba a tales jóvenes en la envidiable posición de poder participar en el mercado de consumo de la ciudad sin ataduras ni trabas impuestas por las casas comerciales. La libertad aparente se veía reflejada en un cambio en el estatus del individuo frente a sus pares, lo positivo del cambio reforzaba su certeza en los parabienes del trabajo individual y el salario.<sup>30</sup>

Aquellos jóvenes que se presentaron en los puestos manufactureros sabían de su precariedad educacional y monetaria, colocándose a completa disposición de la gerencia empresarial; quien les entregó una plaza de baja calificación y un salario intercambiable en las tiendas comerciales asociadas a la fábrica y, vía las tiendas, el crédito necesario para poder arrendar los hacinados cuartos construidos por las sociedades comerciales a los costados de las fábricas.<sup>31</sup> Los postreros vestigios de lazos comunitarios eran coartados por los mecanismos paternalistas utilizados por las facciones empresariales, expandiendo la supervisión directa de la fábrica a ámbitos públicos a través de sutiles herramientas: el control del gasto del salario, de los mecanismos de salud y reproductivos, la construcción de una arquitectura social

---

<sup>27</sup> Barruel (2008), p. 68.

<sup>28</sup> La encíclica *Graves de Communi*, firmada por León XIII en 1901, clarifica al laicado cuál debe ser su modelo de intervención en el mundo social, no a través de la política partidista sino mediado por una falange externa, la democracia cristiana: “Nada, pues, para ella tan santo como la justicia; manda que se conserve íntegro el derecho de la propiedad, defiende la diversidad de clases propia de toda sociedad bien constituida, y quiere que su forma sea la que el mismo Dios, su autor, ha establecido”. Compilada por Hurtado (1947), p. 181.

<sup>29</sup> Pinto (1993), pp. 137-138.

<sup>30</sup> Muñoz Sougarret y Silva (2010).

<sup>31</sup> La prensa periódica los llamará cuartos diablos o conventillos alemanes, modelo de arquitectura social que acompañará a los intereses germanos cuando traspasen la cordillera para instalarse en los márgenes del lago Nahuel Huapi. Relativo al último punto véase Lolich (2003), p. 18.



orientada a plasmar las diferencias funcionales intra industriales (instalando en los barrios de trabajadores las casas de los supervisores, en posiciones preferenciales o en altura), el proselitismo político y religioso, entre otros factores consolidaron la posición aventajada del empresario dentro del espectro social reducido de los jóvenes trabajadores.<sup>32</sup>

Sucintamente profundizaremos en los aspectos asociados a la salud por considerarlos importantes al momento de comprender las relaciones del trabajador y su familia con los empresarios. Al igual que muchos rubros sociales, la salud fue privada en Chile hasta entrado el siglo XX y las corporaciones encargadas se conducían por la caridad o la beneficencia, la afiliación indicaba su cariz tradicional (caridad) o su mirada moderna-regenerativa (beneficencia). En Osorno, en el período que referimos, primó la beneficencia. La junta directiva se encontraba compuesta por los mayores accionistas de las sociedades industriales-comerciales de la ciudad, quienes declararon desde su fundación que su organización se centraba en la regeneración de los sectores de trabajadores, abandonando a los grupos según ellos corruptos o incorregibles a la caridad cristiana.<sup>33</sup> Inmerso en el documento que les dio personalidad jurídica, en 1884, se explicita que su principal objetivo era: “poder dar alivio i tender una mano protectora a los desgraciados, que, faltos de recursos sufren, -hasta abandonados á veces- largas i penosas enfermedades o de males, al principio insignificantes, mueren por aquella causa, cuando aún podrían ser útiles á la sociedad por largos años”.<sup>34</sup>

La indicación relativa a la probidad y disciplina laboral para acceder a la salud fue un férreo condicionante para los nuevos trabajadores, quienes compartían, muchas veces, sus habitaciones con parientes recién llegados a la ciudad -sirviendo las familias como correa de transmisión que intentaba disminuir los sobresaltos culturales que significaba el paso desde el medio rural al urbano-. Sólo como un ejemplo indicativo, la beneficencia controlaba una sección dispensadora de medicamentos, aquella atendió a 466 personas en 1868, cifra que llegó a 2.135 personas en 1895 (poco más de la mitad de toda la población urbana de Osorno).<sup>35</sup>

---

<sup>32</sup> Imposible sería citar la amplia bibliografía referida al paternalismo industrial, someramente indicaremos el trabajo de Womack (2008), como un antecedente que integra las formas de paternalismo dentro de un marco de disensos y consenso y no, exclusivamente, de oposición entre los factores laborales (capital versus trabajo).

<sup>33</sup> Los principales inversionistas de la Beneficencia pública de Osorno fueron: Eduardo Geisse (rentista), Federico Matthei (comerciante), Guillermo Schenke (industrial), Federico Schwarzenberg (rentista), Jorge Aubel (propietario e industrial), Conrado Stücker (carpintero), Exequiel Siegle (empleado), Santiago Stolzenback (propietario), Martín Mohr (rentista), Manuel Molina (rentista) y Ricardo Kraussahaar (comerciante). Véase Mutuo e hipoteca Sociedad de Beneficencia a Eduardo Geisse y otros, Osorno julio 1887; Archivo Nacional, Ministerio del Interior (en adelante, ANMI), Vol. MDXXIII, fojas 361-364;

<sup>34</sup> Carta firmada por Carlos Fuchslocher, H. Wiederhold, León Henríquez, Eduardo Geisse, Carlos Cármus, Carlos Montecinos, Fernando Matthei, Wenceslao Ramos y José del Tránsito Basquez, Osorno abril 1884; ANMI, Vol. MCCXLII, foja s/n. Para un visión general del proceso a nivel internacional, Castel (2006).

<sup>35</sup> Carta del Gobernador Adolfo de la Cruz al Intendente, Osorno 27 de abril 1869; Archivo Nacional, Intendencia de Llanquihue (en adelante, ANIL), Vol. XXXVI, carta no. 265; Memoria del Gobernador Rafael Pizarro, Osorno 20 de abril 1894. En: Memoria del Ministro del Interior 1894 Tomo III. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1894. p. 794.

Las tensiones trasladadas hacia los sujetos eran evidentes, desde la misión a la fábrica se le inculcaba al trabajador la necesidad de la disciplina, constrictión y obediencia; el estatus social alcanzado por la posesión de bienes, el encadenamiento entre acceso a la habitación y salud a través del trabajo fabril, y, finalmente, los trabajadores debilitados como comunidad también fueron disociados como conglomerado por el discurso industrial, que indujo la atomización a través de la despiadada competencia por las plazas laborales, disolviendo los anteriores lazos sociales y nucleando a los sujetos en torno a su familia.

### **La industria en crisis**

Descritos los principales actores, éste segundo apartado ha de insertar al régimen fabril de Osorno dentro de un contexto internacional cambiante que, postreramente, impactaría y enervaría al modelo osornino. A fines del diecinueve el factor más importante para la economía internacional fue la crisis iniciada en 1873, que significó, primero, el abandono de las economías europeas de la producción de bienes de consumo para la exportación, preferenciando a futuro la elaboración de bienes de capital; segundo, la reducción de los créditos europeos destinados a los países latinoamericanos y, tercero, el apoyo indirecto de los gobiernos latinoamericanos a la creación de una industria nacional orientada a satisfacer las demandas del mercado interno de consumo (para disminuir las importaciones).<sup>36</sup> Las sociedades industriales-comerciales de Osorno aprovecharon la coyuntura e iniciaron la adquisición de nuevas maquinarias en la Alemania unificada con miras a modernizar sus faenas y reducir el uso extensivo de mano de obra. Proceso que dividió a la sociedad industrial, haciendo más evidente la distancia física y salarial entre la alta dirección y los trabajadores con baja calificación.<sup>37</sup> La elitización de la fábrica se expresaba en la diferencia numérica entre supervisores y trabajadores ( 1 a 15 o 30, en promedio),<sup>38</sup> como salarial que llegó a aventajar al primero quien obtenía veinte veces el salario diario del segundo - aquel era el caso de las destilerías de alcohol- diferencia que disminuía a once a uno en los saladeros cárneos).<sup>39</sup> Disimilitud que se vio acentuada por el aumento inflacionario a nivel nacional, debido a la inexistencia de medidas de ajuste estatal; a fines del diecinueve poco más de un quinto de toda la población masculina en edad activa (en Osorno) se encontraba empleada en las industrias de capitales ger-

---

<sup>36</sup> Marichal (1988), p. 177; Goicovic y Corvalán (1993), p. 5; Ortega (2002), p. 117; Corbo y Hernández (2005).

<sup>37</sup> Blancpain (1974), pp. 407-427.

<sup>38</sup> Alfonso (1900), p.36; Blancpain (1974), p.407.

<sup>39</sup> Sociedad de Fomento Fabril (1897), p.332; Carta del Gobernador Ismael Rodríguez al Intendente, Osorno 24 de marzo 1900; ANIL, Vol. CXLII, foja s/n.

manos, ellos vieron no solamente expandirse la brecha salarial que los separaba de los supervisores sino, además, cómo sus salarios reales disminuían por la inflación y se congelaban nominalmente.<sup>40</sup>

Las previsible tensiones que trajo aparejado este cambio económico, intentó ser mermado por los empresarios quienes contrataban a la mano de obra expulsada de sus fábricas (por la mecanización) para realizar labores de embellecimiento del barrio cívico y los barrios residenciales germanos.<sup>41</sup> Las suntuosas edificaciones y sus vistosos colores tuvieron efectos contradictorios ya que incitaron la animosidad de la alicaída élite criolla, que rumiaba su descontento por el crecimiento económico y social de una comunidad de extranjeros, en tanto ellos permanecían abandonados por las políticas estatales. El arribo a la ciudad de inmigrantes germanos católicos romanos -expulsados por las políticas de *kulturkampf* del canciller Bismarck en Alemania- fieramente decididos a arrebatar el espacio público a los germano-luteranos, aglutinó en torno a ellos a los sectores criollos descontentos y al reducido grupo de trabajadores calificados.<sup>42</sup> Grupo que copó la organización del Partido Conservador de la ciudad y mediado por sus órganos de prensa periódica (*El artesano*, luego llamado *El obrero*), inauguró un discurso de condena y oposición a las iniciativas emanadas desde las facciones empresariales de la ciudad. Su filiación con el discurso artesanal (eufemísticamente utilizado para identificar a los trabajadores con calificación y vocación laboral no apatronada) colocó en tela de juicio las herramientas económicas que mantenían los empresarios con sus trabajadores. Particularmente la continuidad del pago con vales-salario.<sup>43</sup>

Los convocantes al último llamado comprendían, al igual que los industriales, que la derogación de los vales-salario significaba el cierre de una de las ventanas más ventajosas de la economía fabril de la región. Evidente era, hacia 1890, que la economía crediticia se había tomado las manufacturas; en vista que se utilizaba el crédito a los trabajadores como una herramienta paliativa de los gastos asumidos por la compra de maquinaria y la construcción de edificaciones no industriales (como los conventillos). La solicitud del término de los vales-salario era un imposible y, como todo imposible, era un acto político. Las fábricas se politizaban en gran medida por la incapacidad de la alta dirección de beneficiar instancias organizativas de los trabajadores que pudieran sentarse a dialogar con la gerencia, la individualización dentro de la industria hizo que los únicos referentes fueran los partidos políticos tradicionales (liberales, radicales o conservadores); trasladando el conflicto a un extramuro incontrolable para los em-

---

<sup>40</sup> Entre 1883 y 1893 los salarios se mantuvieron invariables en el Departamento de Osorno, la remuneración diaria de un trabajador agrícola era de 50 centavos día siendo en la industria de 75 centavos. Irrisoria diferencia que no se correspondía con el crecimiento de hasta un doscientos por ciento de los productos alimenticios. Véase Proyecto del Gobernador Carlos Fuchslocher, Osorno 17 de mayo 1883; Archivo Histórico Municipal de Osorno (en adelante, AHMO), Tomo XLII, foja s/n; Informe de Juan Miranda, Osorno 23 de enero y 9 de abril 1892; AHMO, Tomo CCCXLIV, foja s/n; Informe de Juan Miranda, Osorno 8 de abril 1893; AHMO, Tomo CCCXLV, foja s/n.

<sup>41</sup> Guarda (1981); Muñoz Sougarret y Silva (2010), pp. 98-101.

<sup>42</sup> Blancpain (1970), p. 36.

<sup>43</sup> *El Obrero*, Osorno, 4 de febrero 1897, p. 1; *La Roca*, La Unión, 3 de diciembre 1898, p. 2; *El Liberal*, Osorno, 10 de diciembre 1898, p. 2.

presarios debido a las intervención de intereses políticos supra locales, que instalaban la discusión dentro de un marco nacional. Plano desventajoso para los empresarios ya que sus redes paternas eran fútiles frente a las maquinarias políticas del centro del país.

La violencia callejera que se vivió en los momentos más álgidos (1894-1895) atrajo la mirada del Gobierno central como del consulado alemán, las consecuentes presiones a los funcionarios estatales de la región debilitó las redes políticas de los germanos. La alta estima que el Estado tuvo por los germanos comenzaba a ser mermada por las dudas relativas a su adhesión patriótica, enfriando las relaciones con la comunidad en tanto destinaba parte de su erario a la construcción de vías de comunicación (de carretas y ferrocarriles);<sup>44</sup> faenas a cargo de ingenieros solícitos a ofrecer altos salarios en metálico a los trabajadores urbanos, induciendo la movilización de los trabajadores fabriles a las tareas de obras públicas.

El ataque público a su gestión y el desangramiento de sus fábricas por el abandono de trabajadores para integrarse a las faenas camineras o para traspasar la cordillera a integrarse al mercado laboral barilocheño, exacerbó en los empresarios su desprecio y encono hacia sus trabajadores nacionales, además el ajuste nominal de los salarios a la inflación y las deudas arrastradas por los arriendos impagos de los conventillos disminuyeron las cuotas de ganancias de las empresas hasta arrojar índices rojos.<sup>45</sup> Aciagos días nublaban las jornadas de los empresarios, bajo tan mala estrella sobrevino la crisis de los destilados de alcohol de grano; provocándose el fin de todas las industrias de Osorno y la región.

La resaca de la vorágine económica que sucedió a la anexión militar del norte salitrero comenzó a mostrar su cara más desagradable: la inflación aumentó a niveles desmesurados, las ciudades del norte se poblaron explosivamente con poblaciones sedientas de abastecimientos, los antiguos terratenientes del centro del país (tradicionales abastecedores de alimentos) se encontraban engegucidos por la minería del salitre y dirigían sus capitales a la especulación y no a la mecanización/modernización del agro, todos procesos que instalaban al gobierno en una encrucijada. Encrucijada que fue dilucidada aduciendo el método ya utilizado a mediados de siglo, propender a expandir el espacio cultivable sin introducir cambios en los modos productivos nacionales o intentar abogar por un uso intensivo de las tierras ya cultivadas.<sup>46</sup> Las regiones de colonización con germanos no fueron la excepción, la conquista de la Araucanía amplió las capacidades de plantación de cereales, en tanto faltaba un aumento similar en la producción cárnica; la solución fue la aplicación/imposición de una nueva vocación productiva a las provincias de Valdivia y Llanquihue. La herramienta de presión fue el ferrocarril.

---

<sup>44</sup> Torrealba (1919), p. 115; Jefferson (1921), p. 28.

<sup>45</sup> Almonacid (2005).

<sup>46</sup> Para un análisis del proceso anterior, Bauer (1970) y Pinto (1992), pp. 85-86.

Abiertamente utilizado políticamente como un medio de des-barbarizar al país, el ferrocarril surgió como la punta de lanza de un nuevo proceso de chilenización de los extremos del mismo.<sup>47</sup> El Gobierno central ya durante el siglo diecinueve había vivido dos levantamientos de las regiones -que clamaban por mayor autonomía política y presupuestaria-,<sup>48</sup> los albores del siglo auguraban un posible proceso similar, auspiciado por la riqueza minera del norte anexionado y por la libertad de los colonos del sur. Para los últimos, el Estado estableció un proceso de merma de sus bases sociales (los trabajadores) junto a un cambio en las estrategias de apoyo a la producción. La construcción del ferrocarril instaló al Estado como el principal empleador en las temporadas invernales, el empleo de contra-temporada agrícola compitió con las industrias urbanas e hizo que las últimas tuvieran que aumentar nominalmente sus salarios e, inclusive, pagar parte de sus salarios en metálico.<sup>49</sup> La disputa por los trabajadores iba aparejada con la promulgación de legislaciones que propendieron a forzar el cambio productivo de la región, las principales, la falta de una política industrial a nivel país y una tasa de estiba y transporte en ferrocarriles que benefició los productos requeridos por las ciudades del centro.<sup>50</sup>

Chile al impulsar una política de apertura al mercado mundial, vía la exportación de minerales, sabía que aquello le significaba asumir compromisos de apertura de sus mercados de consumo a los productos extranjeros (ingleses y luego norteamericanos); tal apertura conflictuaba la creación de una política protectora de corte industrial, simplemente el Gobierno pactó con los sectores políticos representantes de los intereses agrícolas -políticamente más influyentes que los enriquecidos grupos empresariales-, permitiendo la supervivencia de las producciones tradicionales en desmedro de las nuevos rubros industriales. Particularmente en nuestro caso, las curtiembres y destiladoras de alcohol se vieron afectadas irreversiblemente por tal proceso; Alemania había cerrado sus fronteras a la importación de cueros curtidos, por tanto sin apoyo estatal era imposible la colocación de los productos en un mercado interno de baja flexibilidad como era el chileno.<sup>51</sup> Los destilados de grano sufrían un destino común, la ley de alcoholes de 1902 tenía como objetivo disminuir el consumo de alcoholes de alta gradación dentro de los sectores trabajadores, además de apoyar a la industria vitivinícola del centro-sur del país. Aquel marco dejaba en mal pie a los destiladores del sur, productores licores de calidad inferior y con un mercado consumidor en desaparición (los pueblos indígenas de la Araucanía y Pampas).<sup>52</sup> La crisis

---

<sup>47</sup> El ministro del Interior en 1884, José Manuel Balmaceda, anunciaba así los futuros parabienes con la caída de la Araucanía por la entrada del Ejército y el ferrocarril: "Durante muchas décadas, durante siglos, el araucano había mantenido un estado salvaje dentro del estado civilizado. Hoy la barbarie cae a los pies de la civilización y de las leyes de la República". En Sagredo y Devés (1992), p. 125.

<sup>48</sup> Vitale (2000).

<sup>49</sup> Carta del Intendente Francisco Steguer, copiada. *La Voz de Osorno*: Osorno, 9 de noviembre 1906. p. 2.

<sup>50</sup> Almonacid (2009).

<sup>51</sup> Almonacid (2005); Carreño (2006), p. 102.

<sup>52</sup> Juan B. Miranda, pocos años después, en la publicación científica más importante del país se refería así a los destilados producidos en la región: "Excusado nos parece decir que hasta la vigencia de la Ley de Impuestos

de la producción se potenciaba con el diametral giro que imponía el arribo del ferrocarril, su instalación giraba a contramano de todos los circuitos comerciales establecidos desde tiempos coloniales. Tanto el camino real (de sentido norte sur, siguiendo la cordillera costera) como los establecidos según los cursos de aguas (fluviales y lacustres) fueron obviados por la nueva línea ferroviaria, ella propuso una ruta lineal entre Osorno y la portuaria Puerto Montt. Desvalorizando las inversiones camineras y en embarcaciones que habían realizado las empresas comerciales de Osorno -particularmente para unir la ciudad con la trasandina Bariloche-.<sup>53</sup> No bastando lo anterior, el flete ferroviario incentivo el envío de productos cárneos a los mercados del centro -solicitados con premura por las abigarradas ciudades-; del descontento se transitó a la aceptación, girando los mayores intereses comerciales e industriales a la adquisición de grandes praderas para la colocación de ganado vacuno.<sup>54</sup> Asumiendo la región, indefectiblemente, su rol monoprodutor y dependiente que mantiene hasta la actualidad.

La crisis terminó en 1905 cuando los industriales dejaron de protestar al gobierno, deviniendo la aceptación y giro productivo ya indicado. Hemos de detenernos sólo un momento en este postrero estertor del mundo fabril osornino; aunados con el congresista regional (Efraín Vásquez Guarda, primer diputado nacido en la región, que llegó a tal cargo desde 1820) durante 1902 desarrollaron una agresiva política de instalación de la problemática en el hemisferio. La fría respuesta del mundo político nacional, además de una débil presentación, condenó al fracaso toda medida de contención económica.<sup>55</sup> Decurso que llevó al llamado a movilización de 1904, con el cual iniciamos este trabajo; convocatoria que reunió en las principales ciudades de la antigua frontera a los principales representantes del mundo económico local y un pobre número de observadores, quienes en silencio observaron sin pronunciarse. Motivos internos y externos habían destruido al modelo fabril erigido por los germanos del sur chileno, decepcionados y humillados abandonaron los ruidos políticos y se abocaron a sus intereses económicos y gremiales. Imponiéndose un nuevo modelo de producción y de país, Chile se imponía y con él se consolidaban las formas comerciales y políticas impuestas por el devenir central.

---

sobre Alcoholes, estas bebidas alcohólicas con todas las impurezas consiguientes, eran verdaderos venenos que se vendían sin control alguno á indígenas y naturales de esas provincias.” (Miranda, 1909, p.7).

<sup>53</sup> Vallmitjana (s/f), p. 14.

<sup>54</sup> Camus (1997), p. 169; Boisier (2010), p. 142.

<sup>55</sup> Es puntual que indiquemos que la debilidad de la presentación se debió a la imposibilidad de la diputación regional de transformar el concreto discurso regional al abstracto lenguaje de las élites nacionales, habituadas a las disputas instaladas por el Positivismo. Véase *Eco del Sur*: Osorno, 11 de octubre 1902, p. 1.

## Conclusiones

El fin del impulso fabril de los germanos de la frontera sur araucana ha sido historiado de diversas formas, en gran medida condicionadas para explicar cómo externamente se atentó contra el modelo, sin profundizar en los problemas internos. Tres habrían de ser las explicaciones que tuvieron mayor aceptación entre el público logo: la ley de alcoholes, el cierre de los mercados de exportación y el alza de los salarios. La primera lectura indicó cómo el Estado en contubernio con los productores vitivinícolas del centro habría gravado los licores del sur, impulsando el consumo de licores fermentados por sobre los destilados. Esta visión se concatena con el alza de los impuestos de importación de los cueros sin elaboración en Alemania, ambas circunstancias condicionan el fin en paralelo de las destilerías de grano y las curtiembres.<sup>56</sup> Finalmente el tercer indicador instaló la idea que el aumento nominal de los salarios, incluso bajo la inflación, hizo insostenible el proceso fabril de la región.<sup>57</sup> Una lectura apresurada hace aparecer a los empresarios como sujetos sin capacidad de gestión de la crisis, frente a los ataques externos y el cambio de las circunstancias económicas no pudieron elaborar mecanismos de reconversión o abaratamiento de los costos. Agudizando la mirada podemos observar que la capacidad de gestión era limitada ya que las antiguas ventajas económicas que les permitió crecer, en tiempos de crisis se transformó en una camisa de fuerza, que restó flexibilidad a los actores económicos y de gestión.

Recordemos someramente los principales elementos que caracterizaron el impulso fabril germano de la frontera sur araucana: inversión financiada con subsidios estatales y ahorros pecuniarios de los inmigrados; pequeños productores e indígenas como abastecedores de materias primas; acceso de las materias primas a precios inferiores al de mercado (compra en verde o intercambio por productos); contratación de mano de obra sin calificación, escasa educación y mínima vocación organizativa; manejo del mercado de consumos a través del control del uso de los salarios de los trabajadores fabriles (pago en vales); participación mínima de las instituciones gubernamentales, tanto en ámbitos de normativos como de fiscalización; permanencia de las jerarquías internas de la fábrica en el extramuros, mediante mecanismos de relación paternal entre el empresariado y los trabajadores/familia/sociedad; participación de los mayores agentes empresariales en partidos políticos de representación nacional, salvaguardando las prerrogativas existentes. A la luz de lo anterior, volvamos a calificar los movidos enarbolados por la historiografía: las circunstancias externas y el aumento salarial a nivel país son enervantes de este modelo económico, sin embargo no podemos enunciar que fueran lapidarios. El cierre de los mercados externos es relativo, el mercado más rentable se cerraba (el europeo), permaneciendo inalte-

---

<sup>56</sup> Schneider (1904), p. 49; Blancpain (1974), pp. 429-430; Peralta (1995), p. 17; Almonacid (1995), p. 13; Guarda (2001), pp. 670-671. López (2006), pp. 17-18.

<sup>57</sup> Blancpain (1974), p. 427.

rado el establecido con los países limítrofes y nuevos territorios nacionales.<sup>58</sup> El aumento impositivo hacía compleja la venta legal de los destilados, algo que en el pasado reciente habían solucionado enviando el aguardiente a las economías del norte como alcohol industrial, en tanto lo vendían como alcohol etílico a las economías de la insular Chiloé.<sup>59</sup> La inversión en maquinaria, realizada a fines del diecinueve, podía, según se aumentara su utilización científica, reemplazar a mayores cuotas de trabajadores, disminuyendo el problema salarial. En fin, existían circunstancias favorables para imaginar que el proceso fabril pudo haber tomado otra vía, distinta al cierre.

Todos los argumentos anteriores tendrían validez si las industrias hubieran sido una entidad cerrada sobre sí, un conjunto perfecto de relaciones entre diferencias funcionales. Todo lo expuesto hasta el momento nos indica que tal insinuación dista diametralmente de lo sucedido, las manufacturas referenciadas tejieron un complejo entramado de relaciones transversales (políticas, sociales y económicas); aquello que fue una fortaleza en una primera etapa, se transformó en una carga cuando distintos hilos de estas tramas comenzaron a contraponerse entre sí. En éste punto es que debemos volver a pensar el rol de los trabajadores.

La consideración estática relativa a los trabajadores, impidió que la alta dirección fabril notara cómo sus asalariados habían sufrido transformaciones con su inserción al trabajo. La implosión sentimental y laboral del trabajador, de la comunidad a la familia, impuso una nueva consideración de necesidades; la certeza en el futuro, punto de apoyo de las comunidades tradicionales, se vio rota por la incertidumbre de la soledad de los sujetos en la urbe -donde los límites del yo a duras penas se expanden para abarcar la familia nuclear-. La incertidumbre trajo aparejada la búsqueda individual por protección, la compra como medio de ahorro se entronó como el mecanismo central de defensa de la familia frente a las crisis.<sup>60</sup> Inserta tal dinámica dentro de los medios familiares, sus necesidades de consumo se vieron revolucionadas, al orientarse a la obtención de bienes no comestibles que pudieran ser utilizados u acoopiados (ropas, bien mueble, metales, etc.). Los trabajadores observaron que el cambio a través de vales disminuía su capacidad de compra, presionando para la concreción final de la salarización del trabajo en Osorno; instancia utilizada por terceros sujetos, también trabajadores, que agregaron un cariz reivindicativo y positivo al trabajo manual, discurso que se contraponía con los dispositivos desvalorizadores del trabajo de las mecanizadas fábricas.

El artesanado osornino había nacido al amparo de las necesidades de la población inmigrada como de los trabajadores fabriles -destacándose el rubro de panaderos, carpinteros, metal mecánicos y tipógrafos-. Sin organización formal durante las primeras décadas, el crecimiento de las facciones cris-

---

<sup>58</sup> Méndez (2005).

<sup>59</sup> Weber (1903), p. 132.

<sup>60</sup> Para un análisis a nivel nacional de tal proceso, véase Carmagnani (1996), p. 49; Soto (2004), pp. 32, 34 y 44; Matus (2008).



tiano romanas en la ciudad incitó la reunión en organizaciones gremiales confesionales (v.gr. Club Unión de Artesanos, fundado en 1891); organizaciones que bajo la égida de la Iglesia y su partido (el Conservador) posibilitó que en corto tiempo (1894) pudieran acceder a cargo políticos en la Municipalidad.<sup>61</sup> Transformándose en un ejemplo para los sectores de trabajadores no asociados de la ciudad. La muestra más fehaciente se encuentra en la percepción de las identidades laborales, la que puede ser identificada en los censos ya que en ellos se preguntaba a los sujetos cuál era su oficio o labor, no que labores realizaban al momento del censo. Continuando tal lógica para 1895 solo 34 hombres se declararon artesanos, frente a los 2.791 hombres y dos mujeres que se denominaron como gañanes (tipología campesina que designa al trabajador sin calificación). Doce años después, en el mismo Departamento de Osorno, gañanes se declararon 1.606 hombres y 56 mujeres, número inferior a los 1.108 hombres y 860 mujeres que indicaron ser artesanos.<sup>62</sup> El trasvase de identidades es evidente y marca un punto de no retorno para los trabajadores de Osorno.

La autoconsideración diferente, el aumento de las exigencias monetarias y la disputa por la hegemonía del control político del espacio público, elevó las animosidades dentro de la fábrica y volvió acciones propias de una organización jerárquica (la reprimenda por una orden no cumplida) en conflictos de facciones e, incluso, actos simples como no pago de deudas o arriendo, en acciones de resistencia. El entramado de relaciones de las industrias osorninas había instalado, sin desearlo, a los trabajadores en una posición estratégica.

Finalmente nuestro reducido trabajo no intentó provocar una variación inequívoca en la consideración de las crisis fabriles de las economías del cono sur sino, más bien, indicar una dirección distinta. Una variación de grados y enfoques. Los estudios clásicos de las industrias tienen a desarrollarse en saltos de enfoques, desde lo puramente intrafábrica a la relación estructural entre las sociedades industriales y el Estado; sin considerar las relaciones medianas entre las manufacturas y los territorios que las contienen. Particularmente para nuestro caso, consideramos que fueron las variaciones en las formas de consumo las primeras y más perdurables fisuras del modelo fabril de Osorno. Un modelo que se levantaba sobre mecanismos laborales de corte tradicional (tanto en captación, enseñanza y remuneración de la mano de obra) no pudo contrarrestar las exigencias de las nuevas necesidades, que el mismo modelo implantó artificialmente en los sujetos. Haciendo irreconvertible a la industria germana de Osorno, sin importar los mercados de exportación o de materias primas, las exigencias de los trabajadores apuntaban a eliminar el crédito, el pago con vales y las duplicidades de cargo de los supervisores (en el espacio laboral y público), todos puntales basales del modelo industrial. Cumplir con las exigencias solicitadas habría posibilitado que los movimientos de descontento contra las políticas impositivas del Estado

---

<sup>61</sup> Peralta (1995), p. 235.

<sup>62</sup> Séptimo censo Tomo IV (1904), p. 294; Memoria del Censo 1907 (1908), p. 1174.

hubieran sido realizado por una falange de empleadores y trabajadores, empero, también la muerte de una forma de hacer industria, pasando, como lo propuso el taylorismo, desde una dirección sin sistematización a una gerencia científica (que propende a aumentar la producción y la ergonomía de y con sus trabajadores).<sup>63</sup> Sin generar verticalmente aquel cambio, era inevitable la crisis del modelo fabril osornino durante los lustros anteriores a la primera guerra mundial, otras circunstancias habrían devenido, sin embargo el fin habría sido el mismo.

## Bibliografía

- 📖 Alberdi, Juan Bautista (1966); *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Universitaria.
- 📖 Alenck, Adhel (1903); “Discurso”, en *VII Congreso científico jeneral chileno*. Valdivia 8-15 de febrero, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- 📖 Alfonso, José (1900); *Un viaje a Valdivia. La civilización alemana en Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Moderna.
- 📖 Almonacid, Fabián (1995); *Valdivia, 1870-1935. Imágenes e historias*. Valdivia, Ed. Universidad Austral de Chile.
- 📖 Almonacid, Fabián (2005); *La agricultura del sur de Chile (1910-1960) y la conformación del mercado nacional*, [tesis para optar al grado de Doctor], Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- 📖 Almonacid, Fabián (2009); *La agricultura chilena discriminada (1910-1960). Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*, España, Consejo Superior de Investigaciones científicas.
- 📖 Araya, Alejandra (1999); *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile Colonial*, Santiago de Chile, Dibam.
- 📖 Bandieri, Susana (1996) “Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización”, En Jorge Pinto (ed.); *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Universidad de la Frontera.
- 📖 Barruel, Esteban (2008); “El ejemplar modelo de su grey’ Situación jurisdiccional y administrativa del Curato de Calbuco: 1840-1940”, en Mansilla, Sergio (ed.); *¿Adónde va mi gente? Memorias y realidades en la construcción de Chiloé*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos.
- 📖 Bascuñan, Carlos *et al* (2003); *Naufrajios en el océano Pacífico sur*, Santiago de Chile, Ed. Aguilar/Dibam.

---

<sup>63</sup> Para una mirada teórica, véase Kendall (1914), p. 131; visión del taylorismo que ha sido re-trabajado por la psicología del trabajo en los últimos años, véase Filippi (1998), pp. 56-57.

- 📖 Bauer, Arnold J. (1970); “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX”, *Historia*, IX: 137-235.
- 📖 Bengoa, José (1988); *Historia social de la agricultura chilena. Tomo I: El poder y la subordinación*. Santiago de Chile, Sur ed.
- 📖 Bengoa, José (1990); *Historia social de la agricultura chilena. Tomo II: Haciendas y campesinos*, Santiago de Chile, Sur.
- 📖 Bernedo, Patricio (1999); “Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914”. *Historia*, xxxii: pp.5-42.
- 📖 Bernedo, Patricio (2000); “Historia de las estrategias periodísticas del periódico Valdivia’s Deutsche Zeitung, 1886-1912”, *Historia*, xxxiii: pp.5-61.
- 📖 Blancpain, Jean-Pierre (1970); *La tradición campesina alemana en Chile*, Santiago de Chile, Liga Chileno-Alemana.
- 📖 Blancpain, Jean-Pierre (1974); *Les allemands au Chili (1816-1945)*, Alemania, Böhlau Verlag Köln ed.
- 📖 Boisier, Sergio (2010); *Territorio, Estado y sociedad en Chile. La dialéctica de la descentralización: entre la geografía y la gobernabilidad*, Santiago de Chile, Mago editores.
- 📖 Bravo Lira, Bernardino (1993); *Historia de las instituciones políticas del Chile e Hispanoamericanas*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello.
- 📖 Camino, Carlos (2009); “Inmigración vasco-francesa en el río Bueno: el caso de las casas comerciales francesas de Trumao”. *Espacio Regional*, II (6): 145-149.
- 📖 Camus, Pablo (1997); “Ordenamiento territorial y ferrocarril del sur en Osorno y Llanquihue. 1860-1960”, *Revista de Geografía Norte Grande*, xxiv: 165-173.
- 📖 Carmagnani, Marcello (1998); *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago de Chile, Dibam.
- 📖 Carreño, Luis (1997); “Chilotes en Aysén y explotación de los recursos naturales”. *Boletín de Historia y Geografía*, (13): pp.93-102.
- 📖 Carreño, Luis (2006); “La irrupción del Estado en la Araucanía y las Pampas, y la crisis de las curtiembres y destilerías de alcohol de grano de Valdivia, 1850-1900”, *Espacio regional*, II (3): pp. 99-104.
- 📖 Chonchol, Jacques (1996); *Sistemas agrarios en América latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Santiago de Chile, FCE.
- 📖 Coña, Pascual (1995); *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazungun. Testimonio de un cacique mapuche*, Santiago de Chile, Pehuén editores.
- 📖 Corbo, Vittorio y Hernández, Leonardo (2005); “Ochenta años de historia del Banco Central de Chile”, *Economía chilena*, VIII (3): pp.5-27.

- 📖 Donoso, Justo (1893); “Carta pastoral que el Obispo de Ancud dirige al clero y pueblo de su Diócesis, Ancud 6 de febrero de 1845”, en Miller, Carlos presbítero (comp.); *Boletín eclesiástico o sea la colección de edictos, estatutos y decretos diocesanos, y de rescriptos apostólicos y otros documentos referentes al Obispado de San Carlos de Ancud*. Tomo I, Ancud, Imprenta El Austral.
- 📖 Donoso, Ricardo y Velasco, Fanor (1928); *Historia de la constitución de la propiedad austral*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- 📖 Egaña, María (2000); *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile: una práctica de política estatal*, Santiago de Chile, Dibam.
- 📖 Filippi, Graciela (1998); *El aporte de la psicología del trabajo a los procesos de mejora organizacional*, Buenos Aires, Eudeba.
- 📖 Goicovic, Igor y Corvalán, Nicolás (1993); “Crisis económica y respuesta social: El movimiento urbano artesanal. Chile, 1873-1878”. *Última década*, (1): pp.1-31 [en línea] <http://www.cidpa.cl/udecada/txt/decada1/artC07.PDF> 08/07/11
- 📖 Guarda, Gabriel OSB (1981); *La Provincia de Osorno. Arquitectura en madera 1850-1928*. Santiago de Chile, Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 📖 Guarda, Gabriel OSB (2001); *Nueva historia de Valdivia*, Santiago de Chile, Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 📖 Guarda, Gabriel OSB (2006); *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. Valdivia-Osorno - Río Bueno-La Unión 1645-1850*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- 📖 Hurtado, Alberto (1947); *El orden social cristiano en los documentos de la jerarquía católica*, Santiago de Chile, Ed. Club de Lectores.
- 📖 Illanes, María Angélica (1992); *La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860*, Santiago de Chile, Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas.
- 📖 Jefferson, Mark (1921); *Recent colonization in Chile*, Nueva York, Oxford University Press.
- 📖 Kendall, Henry (1914); “Unsystematized, systematized and scientific management”, en Thompson, Clarence (ed.); *Scientific management. A collection of the more significant articles describing the Taylor system of management*, Londres, Humphrey Miford/Oxford University Press.
- 📖 Lolich, Viviana (2003); “San Carlos de Bariloche: una ciudad de pioneros”, en VVAA; *Cienquientenario del Centro Cívico 1940-1990*, Bariloche, Museo de la Patagonia.
- 📖 López, Patricio (2006); *Osorno entre Julio Buschmann y René Soriano*, Osorno, Ed. Dockumenta Comunicaciones.
- 📖 Mandrini, Raúl (1987); “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”, *Anuario de IEHS*, II, pp.71-92.

- 📖 Mandrini, Raúl (1991); “Proceso de especialización regional de los indígenas pampeanos (Siglos XVIII–XIX): El caso del suroeste Bonaerense”. *Boletín Americanista*, XLI, pp.113-136.
- 📖 Marichal, Carlos (1988); “La crisis de 1873 y la deuda externa latinoamericana: Una reevaluación crítica”. *Revista de historia económica*, VI (1), pp.103-130.
- 📖 Matus, Mario (2008); “Salarios y sueldos reales en operarios y empleados metalúrgicos industriales chilenos, 1888-1928”, en *XIV Jornadas de Historia Regional de Chile*, Valparaíso, Chile.
- 📖 Mauss, Marcel (1966); *The gift. Form and functions of Exchange in archaic societies*, Londres, Cohen & west Ltd.
- 📖 Mayo, John y Collier, Simon (ed.) (1998); *Mining in Chile's Norte Chico. Journal of Charles Lambert 1825-1830*, EEUU, Dellplain Latin American Studies/Westview Press.
- 📖 Mazzei de Grazia, Leonardo (2005); “El crédito en el tránsito de una sociedad tradicional a un sociedad moderna. Concepción hacia 1880”, *Revista de Historia*, XV (15), pp.133-143.
- 📖 Méndez, Laura (2005); *Circuitos económicos y relaciones sociales en espacios de frontera. San Carlos de Bariloche: de pueblo de frontera a centro turístico internacional (1880-1935)*, [tesis para optar al grado de Doctor], Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- 📖 Miranda, Juan (1909); “Alcohol y bebidas alcoholizadas. Sus efectos. Defensa contra el alcoholismo”. *Actes de la Société Scientifique du Chili* Tomo XIX, Santiago de Chile, Imprenta Franco-chilena.
- 📖 Muñoz Sougarret, Jorge y Silva, Daniel (2010); “La modernidad viste de capa española. La utilización de mano de obra infantil arrendada y presidiaria durante la conformación de los mercados laborales en Osorno, segunda mitad del siglo XIX”, *Espacio Regional*, I (7), pp.87-105.
- 📖 Norambuena, Carmen (2005); “La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910”, *Contribuciones científicas y tecnológicas*, CIX: pp.73-83.
- 📖 Oficina Central de Estadística (1904); *Séptimo Censo jeneral de la población de Chile 28 de noviembre 1895* Tomo IV. Valparaíso: Imprenta Valparaíso.
- 📖 Oficina Central de Estadística (1908); *Memoria del Censo de 1907*, Santiago de Chile, Ed. Universo.
- 📖 Ortega, Luis (2002); “Los productores fabriles en la década de 1870 en Chile”. *Contribuciones científicas y tecnológicas*, CXXX: pp.115-131.
- 📖 Peralta, Gabriel (1991); *Historia económica y urbana de Osorno*, Osorno, Impresur editores.
- 📖 Peralta, Gabriel (1995); *Biografía histórica de Osorno*, Osorno, Impresos gráficos.
- 📖 Philippi, Rodolfo (1901); “Valdivia en 1852”, *La Revista de Chile*, LXXIII al LXXV.
- 📖 Pinto Rodríguez, Jorge (1988); “Fronteras, misiones y misioneros en Chile, la Araucanía, 1600-1900”, en Jorge Pinto, Holdenis Casanova, Sergio Uribe Ofm. Cap y Mauro Matthei OSB, *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900: un capítulo en la historia fronteriza de Chile*, Temuco, Ed. Universidad de la Frontera.

- 📖 Pinto, Jorge (1992); “Crisis económica y expansión territorial: La ocupación de la Araucanía en la segunda mitad del siglo XIX”, *Estudios Sociales*, (72), pp.85-126.
- 📖 Pinto, Jorge (1993); “Jesuitas, franciscanos y capuchinos italianos en la Araucanía (1600-1900)”, *Revista Complutense de Historia de América*, (19), pp.145-167.
- 📖 Pinto, Julio en colaboración con Ross, César y Matus, Mario (2002); “La economía: Mercados, empresarios y trabajadores”, en Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*, Tomo III. Santiago de Chile, Lom Ed.
- 📖 Sagredo, Rafael y Devés, Eduardo (1992); *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, Tomo III. Santiago de Chile, Dibam.
- 📖 Salazar, Gabriel (1991); “Empresariado popular e industrialización: la guerrilla de los mercaderes (Chile, 1830-1885)”, *Proposiciones*, XX: pp.180-231.
- 📖 Saldivia, Zenobio (2005); *La ciencia en el Chile decimonónico*, Santiago de Chile, Ed. UTEM.
- 📖 Sarmiento, Domingo Faustino (2010). “Influencia de la instrucción primaria en la industria y en el desarrollo general de la prosperidad nacional, 1855”, en Sarmiento, Domingo Faustino; *El pensamiento de Domingo Faustino Sarmiento*. Buenos Aires, El Ateneo ediciones.
- 📖 Schneider, Teodoro (1904); *La agricultura en Chile en los últimos cincuenta años*, Santiago de Chile, Imprenta Barcelona.
- 📖 Schwarzenberg, Ingeborg (comp.) (1973); *Los Geisse en Chile*, Santiago de Chile, sin datos editoriales.
- 📖 Silva, Fernando (s/f); “Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX”, en Durán, Fernando *et al*; *Empresa Privada*, Santiago de Chile, Escuela de Negocios de Valparaíso/Fundación Adolfo Ibáñez/Universidad Técnica Federico Santa María/Ed. Universitaria.
- 📖 Soto, Claudio (2004); “Desempleo y consumo en Chile”. *Economía chilena*, VII (1), pp.31-50.
- 📖 Thompson, Edward Palmer (1995); *Costumbres en común*, Barcelona, Ed. Crítica.
- 📖 Torrealba, Agustín (1919); *Germanos y alemanes. A mis compatriotas de origen alemán*, Santiago de Chile, Imprenta Selecta.
- 📖 Vallmitjana, Ricardo (s/f); *Sociedad Comercial y Ganadera Chile-Argentina 1900-1916*, San Carlos de Bariloche, Museo de la Patagonia.
- 📖 Vicuña Mackenna, Benjamín (1884); *Elisa Bravo, o sea, el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte: con las consecuencias políticas y públicas que la última tuvo para Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Victoria.
- 📖 Vitale, Luis (2000); Interpretación marxista de la historia de Chile. Tomo III, Santiago de Chile, Lom editores.
- 📖 Weber, Alfredo (1903); *Chiloé. Su estado actual, su colonización, su porvenir*, Santiago de Chile, Imprenta Mejía.

📖 Womack Jr, John (2008). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México DF, FCE.

